

1.
POMPA FVNERAL,

DEMONSTRACION
DE FINO SENTIMIENTO,
con que celebrò la CIUDAD de HUESCA,
los vltimos obsequios à la Reyna Madre
de España, nuestra Señora
Doña MARIA ANA
de AVSTRIA.

QUE CONSAGRA A LA CATHO-
lica, y Real Magestad del Rey nuestro
Señor DON CARLOS SEGUNDO,
(q̃ Dios guarde) y à sus Reales pies
ofreze el Consejo de la
misma Ciudad,

y en su nombre Fràncisco Lastanosa Justi-
cia, Ignacio de Aguirre, Prior de Jurados,
Thomas Nobales, Jurado Segundo,
el Doctor Isidro Lalana, Jurado
Tercero, y Andres Clarac,
Jurado Quarto.

Cõ licencia: En Huesca, por Joseph Lorenzo de Larumbe.

APROBACION del DOTOR JUAN
Miguel Estarrues Canonigo
de Monte Aragon.

1 **S**OLO el gustosissimo sacrificio de la obediencia pudiera obligarme en el punto delicado de este lance, à dezir mi dictamen; porque esforzar el juizio donde se pierde con el sentimiento toda la razon, no se dà à capacidades humanas.

2 Todo el trabajo de este hermoso compendio es referir vn interminable llanto, que à expensas del dolor nunca vencido, expresó Huesca, Ciudad siempre Vencedora; pero es tan primorosa la pluma, que lo relata, que sabe transformarle al fusto los colores, y enseñar, q̃ muchas vezes se gana el consuelo quando mas bien se aoga el corçon.

3 Sucederà en esta Relacion al que la lea ganar en lo perdido; porque la misma pena, que entrò por los oydos, intimandoles la mayor desgracia, se disimularà à los ojos; y la que se llora Reyna, y Madre ya fallecida, por lo que se ha dicho, se logrará Madre, y Reyna renacida, en lo que se vè, pues vive sin poder morir la Augustissima Señora Doña Mariana de Austria, que ya en si, como en los discretissimos rumbos del Autor se sabe, y debe eternizar.

4 Calla su nombre, y quando no lo dize, lo publica. Rasgos ay tan valientes, que informan del pulso que los adiestra. Mano, que emplea

plea en escribir ardores, mucho fuego conserva del divino Ignacio.

5 La mucha texida variedad de assumptos, q̄ en prosa, y numeros comprehendida ermosa la image de este liezo, desmaya todas sus sombras; porq̄ siendo estas à la luz injuria, sabe diestramēte trasladar lo funesto de vn Real Ocaso, en felicissimo Oriēte de Imperiales Ilustraciones.

6 El Sermō del Señor D.D. Iuā Layn, y Vinaqua, Sugeto por sus relevantissimas prēdas venerado, y conocido, es vna suavissima Cithara, q̄ pullada con formalissima discreciō suspēde ala gosamēte los sentidos, porq̄ la tierna, dulce eloquencia de su dezir haze visibiles las voces, que aquel dia llenaron el Sacro ambito de *Ayes*, y todos los discursos de *Admiraciones*.

7 Solo no puedo aprobar el desgreado artificio de mi Oracion Latina. Mas quando no tuvo alguna nube el Sol? Quādo no hizierō hermosissima à Raquel las lagrimas de Lia? Vastarà para disculpa de mis yerros el dolor de confessarlos hasta en la misma prensa, à q̄ puede dār lugar se entregue este funebre, aunq̄ glorioso trabajo. El muy llust. Señor D.D. Manuel Martinez Bueno, Arced. de Serrablo, Dignidad de la S. Iglesia Cathedral de Huesca, Cathedralico de Prima de S. Theologia en su Universidad, Vicario Gñl. de la Ciudad, y su Obispado, mi M^o. y Señor, de cuyo ordē he dado mi sentir. Salvo mel. Huesca, Set. à 2. de 1696.

*Doctor Juan Miguel Estarrues,
Canonigo de Monte Aragon.*

APROBACION DEL
M. R. P. JOSEPH IGNACIO DE
SOLANILLA, Religioso Professo
de la Compañia de Jvs.



El muy Ilust. Señor D. D. Antonio Blanco, y Gomez, del Consejo de su Mag. y su Regente en la Cancelleria de este Reyno de Aragon, me manda ver, y censurar la Relacion de las Reales exequias, conq̃ sirvió la Ciudad de Huesca, à la Reyna Madre de España, Doña Maria Ana de Austria: las obediencias que dicen mucho con la inclinacion del gusto, están à riesgo de no ser meritorias, y la mia, assi por la materia, que se manda, como por quien me impone el precepto, es tan conforme à mi gusto, que me persuado facilmente no ha de ocupar renglon en aquellas paginas donde se registran los meritos. Muchos años ha q̃ las obligaciones, q̃ debo al Señor Regente, me conducen à vna ciega obediencia, y las plumas, por cuya cuenta ha corrido el desempeño deste Funeral, me tienen por su discreta eloquencia cautiva la voluntad. No hago memoria de quien ha dispuesto la Relacion, porque la modestia con mas riguroso precepto me impone silencio; de aquellas, y del azierto, conque la Ciudad Vencedora, ha desempeñado su obligacion, dirè con sinceridad ingenua, que ha llenado los deseos de la mas amante lealtad.

En vn cuerpo de tan ceñida estatura, descubri-

ràn

ràn los Sabios vna alma gigante , y en tan pocos rasgos advertiràn tambien, q̄ la Ciudad de Huesca tiene sus plumas tan diestramente cortadas, como las espadas cortadoras; justamente podrá añadir al blasón de Vencedora, el timbre de Cesarea, gozando por entero la gloriosa empresa del primero de los Romanos Cesares: *calamo & ense.*

La grandeza con que ha trazado , y llevado al fin el aparato funebre , y la felicidad con que sus discretísimos Oradores coronaron la esperanza de quien los eligió, me acuerda los elogios, con q̄ honró Casiodoro la familia de los Decios. No se interrumpe con los años, la gloria de Ciudad tan Ilustre, su fama no es vasalla de la fortuna, su fecundidad es preciosa vena de acciones heroicas: en sus consejos, lo que nace, es sublime: ù obre, ù escriba, solo con la probanza , de que es cosa propia, se dize que es cosa grande: en fin lo frecuente del azierto se hermana con lo peregrino de la eleccion: *tot annis continuis simul splendet claritate virtutis, & quamvis rara sit gloria, non agnoscitur in tam longo stemmate variata: sæculis suis producit nobilis vena primarios; nescit inde aliquid nasci me. diocre, tot probati, quot geniti, & quod difficile provenit, electa frequentia:* con esto he dicho , que la licencia que se pide, se deve como de justicia; affi lo siento, salvo mel. en este Colegio de Huesca a 1. de Setiembre del año 1696.

*Josef Ignacio de Solanilla
de la Compañia de Iesus.*

SE=

SEÑOR.



LA CIUDAD VENCEDORA de HUESCA llega al centro de su mayor veneracion, poniéndose à los Reales pies de V. M. à expensas de su dolor, por el interminable que la aflige, en la falta de nuestra Reyna, y Señora, Madre feliz de V. M. Murió Señor, si puede dezirse, de la que dichosamente comutò, lo caduco por lo eterno, y con escusarle al rostro el humano velo, passò à vestirse el de Gloria, como lo atestan Christianissimas demonstraciones de su final transito.

Este dolorido motivo pide en nuestra nativa lealtad, el natural, y proprio curso de las lagrimas (interpretes del coraçon) para conducir las al anchuroso, y amargo Mar del de V. M. por si pueden nuevas aguas endulzar en algo la aspera condicion del rigor.

Tiene, Señor, esta Ciudad vinculados à su renombre los blasones Augustos de Constante; assi porque entre alborotadas espumas de Maometanas invasiones, cõservò intactos, y purissimos los Cristales de la Fè, como porque con noble, marcial valor, assistida del milagroso S. Jorge, del Glorioso S. Victorian, y del inimitable esfuerzo del Serenissimo Señor el Señor Rey Don Pedro, año 1096. convirtió en violenta fuga, y vilissimo despojo la Barbarra canalla, y sus Agarenas medias Lunas, burlando de

uno,

uno, y otro con ermoso semblante ; pues supo de las enemigas saetas hazer Historiales plumas para su Fama.

Todo este valor Oscense desmayado no poco , à vista de la noche, en que nos han dejado las sombras de la atrevida parca, solicita con ambicion Christiana , los tiernos llorosos ojos de V. M. à cuya vista se propone respetosa, y ceñidamente la relación de sus publicos lamentos, y funebres demonstraciones , como suele en estrechado lienzo , donde los colores son mas vivos, al descogerse, persuadir cō mas eficacia la imagen paraque V. M. se digne de admitir en sus Reales Aras, la racional Víctima de nuestro mayor dolor.

Señor, no duda V. M. que hasta la tinta tiene sus cobardias, y que es discrecion estrechar las margenes, quando tiene mucho caudal la pena. La de V. M. convierta la Divina en los mayores, y Reales consuelos de dilatada salud , y Augusta sucession , como lo pidimos al Cielo postados à los Reales pies de V. M.

B. L. R. Pies de V. Mag.

Francisco Lastanosa.

Thomas Nobales.

Andres Clarac.

Ignacio Aguirre.

Dr. Isidro Lalana.

Justicia, Prior de Jurados, y Jurados
de la Ciudad de Huesca.

POM.

POMPA FVNERAL: DEMONSTRACION DE FI- NO SENTIMIENTO.

CONQUE CELEBRÒ LA CIUDAD DE
HUESCA, los vltimos obsequios à la Reyna
Madre de España nuestra Señora
Doña MARIA ANA
de AUSTRIA.

ADVERTENCIA:



ARA que se vean los re-
levantes titulos, q̄ tuvo
presentes la Ciudad, y
Consejo de Huesca, para
obsequiar cō mayor apa-
rato que otras vezes, la
muerte de la Serenissi-
ma Reyna Madre de Es-
paña, Doña Maria Ana
de Austria, nuestra Señora, ha parecido obliga-
cion indispensable, poner à los ojos de todos, vn
breve dibuxo de su Real Persona, y de aquellas
Reales virtudes, que entre las Reynas, que ha
venerado el mundo por grandes, le han mereci-
do el justo renombre de singular Fenix
de la heroica Fama.



STE figlo, en que
por los fines solo
conocidos de la
divina Providen-
cia, arrojó el Cie-
lo sobre las zer-
vizes de la paciē-
cia Española, gol-
pes tan recios, q̄
há descubierto, y manifestado al Mundo,
los quilates mas azendrados, y subidos de
su constancia: serà famoso en la memoria
de los venideros: no tanto por las buel-
tas, y rebueltas de vna fortuna, ya prospe-
ra, ya adversa, como por la singular ven-
tura de aver logrado España, en tiempo
tan vario, en la Serenissima Señora Doña
Maria Ana de Austria, vna Reyna de tan
altos merecimientos, y prendas tan subli-
mes, que no siendo facil hallarle igual en
toda la serie larga de los figlos passados,

es preciso que se venere superior.

Nació su Mag. en Viena , Cabeça del Archiducado de Austria, en la superior Germania: sus Padres fueron Ferdinando Tercero deste nombre , y Doña Maria Ana de Austria , Infanta de España ; Hijo aquel de Ferdinando Segundo , llamado el Santo: Hija esta de Felipe Tercero, llamado el Bueno; vna , y otra, ramos preciosísimos del Augusto Arbol de la Familia Austriaca , que fue sin duda cuydado singular del Cielo , para que corriesen con la sangre mas pura de la tierra á su Mag. como á zentro , aquellas virtudes elevadas, que hizieron á sus Progenitores, los Heroes mas celebrados de la fama : y aqui tiene su lugar nativo la celebre sentencia de Horacio.

Horat.

*Nec in bellem feroces
progenerant aquilæ columbam.*

Tuvo la primera educacion en el Imperial Palacio de sus Padres , Taller de Principes Excelentes, y Escuela de Reales virtudes, donde no solo los exemplos vivos de sus Augustos Padres , sino la tierna memoria, y reciētes exemplos de Fer-

di-

dinando Segundo su Abuelo, alentando su generosa inclinacion à copiar en su grãde alma, la hermosa estampa de su Religiosa vida, è inculpables costumbres.

No es bien passe tã arrebatado Indice de la Persona, y primeros años de su M. sin la reflexion, de que la diò el Cielo à sus Padres, quando aun corrian conjurados los vientos de vna sangrienta, è importuna Guerra, donde baraxados los intereses de los Principes, con la dañosa politica de aumentar Estados en tiempos turbios, se arroxbaban las tempestades siempre mas recias, mas ayradas, y mas temidas, exercitando sobremanera la paciencia del Supremo Piloto del Imperio, que desconfiò muchas vezes facer tan fracasado Baxel al Puerto de la Paz, viendo nacer las borraicas, de las borrascas, y cada instante nuevos vientos, nuevos rumbos, nuevos escollos, y jamas el Norte. En estacion tan alterada saliò à luz su M. ò para cõsuelo de su cõbatida Casa, ò por q̃ la destinaba el Cielo como à grãdes Coronas, à grãdes tormentas, entre quienes lograria su Catholica paciencia, el oro fino, y

preciosas piedras, conque esmaltar, y guarnecer el incorruptible Diadema de la gloria; ò para alegre esperanza de la Paz, viendo nacer entre selvas de hierro, vna flor tan preciosa, siendo aqui verdad, la galante lisonja que cantò Claudiano, en las Nupciales Fiestas de Honorio.

Claud.
in Nup-
tiji Ho-
nori.

*Mavortia signa rubescunt.
floribus, & subitis animantur fron libus hastæ.*

Pasò los primeros años de la edad, entre exercicios de virtud, y es fama constante, que todo el tiempo, que le dexaban libre las ocupaciones de Palacio, y visitas de las Princesas de la Corte, lo sacrificaba à Dios en el Oratorio Imperial: La que nació, y se criaba para Fenix entre las Reynas del mundo, quiso Dios se alimentara principalmente de los influxos del Cielo.

Claudia.
de Pha-
pice.

*Non epulis saturare famem, non fontibus ullis
assuetus prohibere sitim, sed purior illum
Solis fervor alit.*

Entre los admirables exemplos de virtud, q̃ diò en la temprana carrera de sus años, es de agradecida memoria, el que exercitò año de 47. de filial amor, y devoción

cion fervorosa , para con la Reyna de los Angeles , en culto de su Concepcion en gracia. Es elegante Relacion de Guillermo Conde Ellabatà, ocular testigo de la devocion insigne, q̄ enobleciò aquel festivo dia: Determinò la piedad de Ferdinãdo Tercero, elegir en Patrona de los Estados Patrimoniales , à la Virgen Madre, engendrada en luzes de Santidad, sin los borrones de la culpa, esperando conseguir de la poderosa intercession de Maria socorros abundantes para la defensa de sus Provincias : Las quales sentian aquel año los efectos horribles del furor Sueco , cuyo ruido se oya con espanto , casi en las murallas de Viena: Saliò en solemne Procession , acompañado de Principes , y Embaxadores , de infinito numero de Personas, en todas Gerarquias , y para Corona de tan solemne acto, de sus dos hijos Ferdinando, Jurado ya Rey de Boemia , y de la Serenissima Archiduquesa Doña Maria Ana , destinada para Esposa de nuestro Rey , y Señor Felipe Quarto el Grande, que Dios aya , y llegó al Templo de la Compañia de Jesus, Teatro que escogió
el

el Esclarecido Emperador, para represen-
tar en Gloria de Maria, los altos concep-
tos de su Religiosa piedad: Celebrò Mi-
ssa de Pontifical Filipo Federico, de la Ca-
sa de Breinier, Obispo, y Principe de Vie-
na, y en ella Juro sobre los Santos Evan-
gelios la defensa de la Concepciõ Imma-
culada, y votò ayunar la Vigilia del dia
ocho de Diziembre, en que la Santa Igle-
sia celebra el punto de la Concepcion de
Maria, limpio de la mancha del pecado.

Imitaròn la Piedad Paterna, los Sere-
nissimos Ferdinando, y Maria Ana, pero
luziò con singularidad, la Noble llama
del amor fervoroso, conque nuestra Rey-
na, y Señora, ofreciò à la Reyna del Cie-
lo, y de la tierra, los mismos Votos; por
que encendido el semblante con el Sagra-
do fuego del coraçon, transformados los
ojos en dos estrellas, con las nuevas luzes
que dispertò el ardor Celestial de su pe-
cho, sacò de los presentes tiernas lagri-
mas de los ojos, y no duda la piedad, que
el noble obsequio de estas Almas Augus-
tas; pagò la Reyna de los Angeles, con
pronta mano, pues el año siguiente se re-

tiraron à las eladas oficinas de Suecia, las negras tempestades, que arroxaba, logrando por aquella parte quietud el Imperio.

Por estos pasos se azercò el tiempo de venir à España, à tomar la possession de tan dilatadas Coronas, celebrando su Matrimonio con Felipe Quarto, nuestro Rey, y Señor. Esta vnion feliz llenò el mundo de grandes esperanzas, y la Monarquia de interminable gozo, descubriendo en la rara beldad de su rostro, y gentileza del talle las perfecciones del animo. No hallaria el Rey Filipo en el mundo digna Consorte de su fortuna, si faltara la Reyna Doña Maria Ana, como ni tampoco la Reyna digno Esposo, si faltara Filipo el Grande. Duraba toda via en España el dolor de aver perdido en la Señora Reyna Doña Isabel de Borbon, vna Princesa de singular discrecion, valor, y fortuna; pero como ninguna pudo trabar competencias, con la que aora llora difunta, pudo dezir entonces, lo que el Poeta Arator à otro proposito:

Sors melior de clade venit.

Arat. l. i.

Con

Con las fatigas del Reynar, que hechò sobre sus ombros el Rey Filipo, pudo la M. de la Reyna, ocupar el tiempo q̄ vivió en su compañía, en la educacion de vna Emperatriz, que diò por Esposa al Emperador Leopoldo Ignacio su Hermano, q̄ Impera felizmente, disponer la crianza del Rey Don Carlos nuestro Señor, (que Dios guarde) y vacar á los acostumbra- dos exercicios de su devocion, y piedad: fuè asunto principal de su Real zelo, reducir el Palacio á vna escuela publica de cortesania, y virtud, tirando tan diestramente las lineas á este fin, que corrigidos los abusos casi necessarios en tan varias ocupaciones, estados, y genios, no se duda que fue vn milagro politico, ò echizo amoroso, con que ganaba su M. con la dulzura de sus palabras, las volūtades mas opuestas.

Lo que singularmente apoya los quilates de su altísima discrecion, es averse negado todo este tiempo á interponer su autoridad para conseguir del Rey su Esposo, gracias algunas, para los que buscabán su patrocinio: lo lo disfrutaba de la fortuna

na mas brillante del Orbe, vn inculpable
gozo; no adoraba el poder, sino que ve-
neraba la Md. del dueño: discreto senti-
miento de Plinio el mozo en su decanta-
dò Panegirico, al Cesar Trajano: *illa ni-* Plin. in
hil sibi ex fortuna tua nisi gaudium vendicat, Paneg.
quam constanter, non potentiam tuam, sed te ipsu ad Tra-
reberetur: Extraña moderacion quando sa-
bia, que la voluntad del Rey era tan suya,
por los estrechos vinculos de naturaleza,
y amor, que hizieran qualquiera insinua-
cion suya, prenda de favorables decretos:
pero reparese, que este retiro fue vn elo-
gio sin par del Rey Filipo en la distribu-
cion de sus favores, dando à entender, q̃
siendo las pretensiones justas, no necesi-
taban con tal Rey de la recomendacion
de tan gran Reyna: advertencia que hizo
famoso al Rey de Esparta Agesilao, y mas
famosos los amigos que conservaba en el
Asia: *Quidam petiit ab Agesilao, ut se scriptis*
literis ad hospites, & amicos suos Asiaticos com-
mendaret, quo apud illos ius suum consequeretur, Auctor
respondit; nihil opus esse literis commendatitiis, Apoteg-
nam mei, inquit, hospites, sua sponte que iusta sunt ma.
faciunt, etiam si illis non scripsero.

En tã ajustado tenor de vida, decretò el Cielo, premiar cõ su gloria los cuydados Catholicos, y Reales virtudes del Rey Filipo, y como su M. cõ las luzes de su grãde entendimiento, y cõ las luzes de la muerte, que son las que mas alumbran, y desengañan mas, hiziesse juicio cabal, que en las prendas de su Esposa Reyna, sobra- ba capacidad para el gobierno de la Corona: la nombrò en testamento, curadora, y tutora del Rey Don Carlos, y Governadora vniversal de toda la Monarquia, en la menor edad de su Hijo: disposicion q̃ pudo en parte mitigar la pena de aver perdido en el Rey, vna columna de la Religion, vn propagador de la Fè, vn defensor de la Justicia, de la verdad, y de la razon; y finalmente vn Rey, mas Padre, q̃ Rey de sus Vasallos.

Desde aqui entrò la Reyua Doña Maria Ana en la mas difìcil regencia, que han visto los mortales, pero desde aqui se fue descubriendo en su Mag. tal abundancia de virtudes Reales, que entre tantas Princesas Augustas de su Casa, merece de justicia el titulo de Heroína Austriaca.

No

No es el animo correr tan glorioso
estadio, ò ameno campo, examinando de
flor en flor las virtudes de su Mag. para
tan sublime argumento, fueran pocas to-
das las lenguas de la fama,

Non si mihi centum lingue sint, oraq; centū Virg.
y pudiera dezir la eloquencia de mas ba-
liente espiritu, aunque le huviera bebido
el fuyo à Tullio en Roma, ò à Demoste-
nes en Atenas, el celebre dicho del Poeta,
inopem me copia fecit.

Lo cierto es, que fuera idea temeraria,
querer mostrar en tan pequeña tabla, vn
mundo de virtudes, que atesorò el caudal
de su Mag.

*etenim si carmen in vnum,
tantarum sperem cumulas advolvère rerum
promptius imponam glaciali Pelion Osa,*
mas de aqui nace el triste, y prudẽte mie-
do de sepultar en el polvo del olvido lo
mas precioso, queriendo hazer memoria,
de lo que parece que lo es:

Clau. l. r.
de Laud.
Stilisc.

Si partẽ tacuisse velim, quodcumque relinqũ Indidem
maius erit.

Ello es preciso dezir algo, por no callar
lo todo, y suponiendo q las virtudes mas

propias de vn animo Real , son la Religion, la Clemencia , la Beneficencia , y la Constancia: veremos en breve discurso la elevacion que tuvieron en el animo de su Mag.

No hablamos de la virtud de la Religion, en quanto mira la conservaciõ de la Religion Catholica , por que siendo esta en los Reyes de España la niña de los ojos, por Maestra de la verdad, Columna del Imperio, Baza de la Republica, fundamento de la Policia, Ara de la Paz, y aquella Ancora mystica, la qual lleva, o en la inquietud naufragio, o seguridad en la firmeza, se està dicho mirò por ella, aunque mas que por las niñas de los ojos, nuestra grande Reyna.

Solo se habla de la Religion, en quanto mira al Culto de Dios, y de sus Santos; y cierto es materia de grandes alabanzas, hallàra su Mag. tiempo para gastar tantos cuydados en promover, y en aumentar, lo que pedia la decencia de los Templos, adorno de los Altares, labor de Vasos preciosísimos para su ministerio, y quanto la devocion mas fervorosa, y poderosa,

pue-

puede inventar para bolver à Dios, lo q
de Dios se recibe, y esto con el ajobo de
oyr, meditar, resolver, decretar los arduos
negocios, y pūtos de la suma importancia,
que ocurren en el vniversal Gobierno de
Monarquia tan vasta.

En este letrado siglo, donde todo se
disputa, y se duda todo, no ha faltado quiē
ha querido, que el Tronco de la Familia
Austriaca, naciesse en Troya, de donde
lo trasplantò Eneas à Roma, y por los
Marcos Emilianos, que tan famosos fue-
ron en ella, se derivaran sus blasones à los
Condes de Aspurg en Alemania: quienes
para autorizar esta memoria imponian à
muchos de sus hijos el nombre de Maxi-
milianos: esta es ligera imaginacion con-
tra la verdad, y Real descendencia, que
trae esta Augusta Familia de Faramundo,
como lo comprueban todos los Historia-
dores de juicio, y demuestran las exactas
tablas del Escorial; pero la congetura fue-
ra menos despreciable, si se fundara sobre
los actos de Religio de los Principes Aus-
triacos, en los quales, asì como en el fa-
moso Eneas, es la Religion su primer cuye-
da.

BIBLIOTECA
PUBLICA
PROVINCIAL
HUELVA

dado: sabido es que quando ardía Troya
 en llamas, fueron los Dioses Tutelares el
 blanco de su amorosa providencia, resca-
 tando primero de la boracidad del incen-
 dio los simulacros de la Religion, que las
 prendas mas caras de la naturaleza. Grā-
 des Poetas celebran esta heroica hazaña:
 Stacio Papinio la immortalizò con su ele-
 gancia:

Stat. Pap. *Felix cui magna Patrem ceruice uehenti*
 Silv. 3. *sacra, Mycinea patuit reuerentia flammæ.*

El Culto de Dios, y reverencia de los
 Santos, ha sido en ambas Casas Españo-
 la, y Germanica, el atendido norte de sus
 afectos: los exemplos son muchos: pero
 como tan angosto Mapa, no sufre relació
 por extenso, baste acordar à los eruditos,
 los exercicios insignes desta virtud, en los
 Filipos, y Carlos de España, y en los Fer-
 nandos, Albertos, y Leopoldos de Ale-
 mania,

Virg. l. 6. *uno avulso non deficit alter*
 Encid. *aureus, & simili frondescit virga metallo.*

La Fruicion con que su Mag. diligen-
 ciaba, que sus Damas se aplicassen à la agu-
 ja, gastando el oro, y la seda, y lo que es
 mas

mas precioso, el tiempo en bordar Casu-
llas, Corporales, Bolsas, y cosas semejan-
tes, era eficaz argumento, de que todo el
zelo de los Austriacos, se vniò en el Real
pecho de su Mag. como en centro,

*Et quæ sparguntur in omnes,
in te mista fluunt.*

Claud. de
Laud. Sti-
lic.

Fuera torpe descuido no hazer memoria
de la cordial devocion, conque sirvió su
Mag. à la Reyna de los Angeles, desem-
peñando las obligaciones de su Real nō-
bre: y en esto quanto por natural impul-
so, no corrieran los afectos de la Reyna
azia la Virgen Maria, como los arroyos
al mar, tuviera en su Esposo el grã Filipo,
la mas noble escuela de la devocion Ma-
riaAna: destas dos voluntades mas vnas,
que vnidas, salieron los decretos piadosos
de venerar à Maria, Patrona de sus Rey-
nos, y Numen Tutelar de la Corona. Fi-
nalmente diremos, lo que el grande Na-
cienceno, à diferente argumento, que en
la devocion de la Virgen Madre, fueron
Don Felipe, y Doña MariaAna, los vni-
cos, si mutuamente no se quitáran cō glo-
ria el Principado: *Uterque primas inter mortales*

Naciãc. *les habiturus, nisi mutuo se se principatu prohibe-*
orat. 10. *rent.* Consagrò su pluma vn Poeta Espa-
ñol, à la ponderacion de esta Real virtud
de su Mag,

Yo consultè vnos Sabios entendidos,
q̄ fuè en la Reyna Madre mas precioso;
vnos dizen, Imperio tan famoso,
otros dizen, sus timbres adquiridos.

Los fieros Otomanos ya vencidos
dan à la Reyna gozo ventajoso,
el laurel Aleman tan vitoriofo,
excediò sus consuelos mas crecidos,

Mal se discurre dixo la Prudencia,
q̄ el Rey Dñ Carlos fuè prèda mas cara
sus dos ojos en fin con preferencia

No es esto dixo el Rey, que es cosa clara,
amo la Religion sin competencia,
mas que los ojos de su misma cara.

Muy hermana de la virtud de la Reli-
gion, es la Clemencia, virtud tan del pe-
cho Real, q̄ para plantarle en el de Clau-
dio

dio Nerō, escriviō Seneca los admirables documentos que saben todos: fueran los libros de clemencia, totalmente aureos, si como contienen doctrina especulativa, tuvieran la praxi de nuestra Reyna impresa; sus Reales exemplos fueran alma de aquel hermoso cuerpo de enseñanza.

Se deve assegurar sin escrupulo, que la clemencia de su Mag. no tuvo margen: los vicios dixo con discrecion como fuya, el secretario de Theodorico, Casiodoro, han de tener sus riberas para freno, la clemencia no ha de tener leyes que la estrechen: *Ira levis coerceatur gravissimis Institutis, impatiens ambitio iure frenetur clementia non habet legem, non debet sub angustis terminis benigna sequi, quam decet sine fine laudari.* Casiod. l. 2. Epist. 30.

Tienen en el mundo las Aras de la clemencia muchos votos, tienen muchos sacrificios sus Templos, pero es cotidiana experiencia, que ay almas clementes, por q̃ no pueden ser vengativas: Solo atribuye Seneca los timbres de la clemencia, á quie picado de sus propios respetos, no rebieta azia fuera con impacientes enojos: Disimular las injurias entre la soberania de vn

gobierno absoluto, es milagro de la tem-
planza: No ay cosa mas gloriosa, que vn
Principe embestido de agravios, y desnudo
de los ardores de la ira: *Clementem voca-
bo eum, qui cum suis stimulis exagitetur nō pro-
silit, qui intelligit magni animi esse, iniurias in
summa potentia pati, nec quidquam esse gloriosius,
quam Principe impunè laeso.*

Senec. li.
I. de Cle
en. c. 20.

Todos saben que en el coraçon de la
muger tienen las iras el imperio mas ardi-
ente, los testimonios en todas letras son
manuales; por lo que solo se pondera, q̃
quando las mugeres son de la mas eleva-
da naturaleza, y fortuna, tienen mas im-
petuosa la ira. La Diosa Juno, al confide-
rarle Diosa de las Deidades, Esposa, y Her-
mana de Jupiter, queria acabar con los
Troyanos, de quienes se quejaba como a-
graviada, y hablaba recio, como Señora
mal servida.

Virg. E-
neid. 1.

*Asse ego quæ divum incedo Regina, Iovisq;
Soror, Coniux, una cū gente tot annos
bella gero.*

Esta hermosa mentira tiene todos los
colores de verdad en lo elevado, pero sin
sombras de venganza, y solo con luzes
de

de clemencia en la Reyna nuestra Señora. Heralò su Mag. de Principes, Sobrina, y Esposa del Júpiter de España, Madre del Rey Don Carlos, Governadora vni-
bersal de dos mundos; no faltaron sus ti-
ros, porque no ay grandeza essenta, ù de
la embidia, ù de la oposiciõ: Y quando à la
Esposa de vn Jupiter Español, no podian
faltar rayos para derribar los tiradores, so-
lo mostraba la clemencia sus benignos ra-
yos: no queriendo Cesar ver postrado à
Pompeyo en sus estatuas, lebâtò sobre las
estrellas las suyas: *Cesar dum Pompei statuas*
reponit, suas stabilit: La estatua que compe-
tirà con los siglos la duracion, serà la que
levantò su Mag. en el Altar de su ele-
mencia.

Cesar in
man.

Algunos piensan que esto cabe en la
dissimulacion politica, pero se engañan,
porque solo se aprehende en los libros de
la heroica virtud: La victoria de los afec-
tos en quien puede manifestarlos sin poli-
gro, no es victoria de la razon de Estado;
sino de los influxos del Cielo. Ponderan-
do Seneca la clemencia de Augusto, des-
cubrió en ella tantas luzes de superior na-

turaleza, que le creyò Deidad: Deum esse
nom tanquam iusi credimus : Para hazer
divino à Augusto, fueron ociosos los De-
cretos del Senado, porque los timbres de
su Clemencia, lograron de Justicia los vo-
tos. No diremos tanto de su Mag. à quién
veneramos humana, y lloramos difunta,
pero si, que la palma de la Clemencia, en
manos de la Señora del Mundo, fue de tã
noble profapia, que levantò su persona à
emparentar con la Divina.

Horat.

*Palmaque nobis
terrarum Dominos evehit ad Deos;*

y mas al caso el floridissimo Claudiano,

Claud.

*Sis pius in primis, nam cū vincamur in omni
munere, sola Deos aequat clementia nobis.*

Bien vn Poeta Español,
La Reyna Doña Maria Ana
fue en todo tan peregrina,
que nos pareció divina
por parecer tan humana.

La beneficiencia liberal, es prenda, sin la
qual los Reyes no son Reyes ; maxima q
estableció Valentiniano Emperador , en
pluma de Theomistio elegante Panegirif-

Theom. ta, de sus virtudes : *hodie non imperavi, in*

nul-

nullum enim hodie beneficus fui : No quiso es- Horat. 6
te liberal Principe, que llenase numero en de Valer
los fastos de su Reynado, dia que no se pu-
do sellar con la blanca piedra del benefi-
cio. Sentimiento mas glorioso es este, pro-
sigue el discreto Orador, que las batallas
ganadas, mucho mas que aquella gloria,
que se origina de juntar grandes Exerci-
tos, y poner en Campaña esquadrones mi-
litares : *digna sententia quæ cum multis maxi-*
misque equitum peditumque pugnis adæquetur.

Indidem

Todos los dias del Reynado de nues-
tra gran Reyna, seràn llenos de Mag. por
que en todos se explicò su liberalidad cõ
beneficios. Mucho ruido han hecho las
armas en el Gobierno de su Mag. pero
mas dulce, y mas glorioso ruido hazen
los continuos favores, que derramò entre
los Vasallos.

El arte de Reynár, se entiende con per-
feccion, quando se considera qual es el ca-
racter, y obligacion de la Corona: algu-
nos Varones Sabios le definierõ cõ Amia-
no Marcelino, por el cuydado de la vti-
lidad agena : *Imperium nihil est aliud, quam*
cura salutis aliene, y nosotros somos de opi-
nion,

nion, que pudiera su Mag. definirse por la
 razõ de aquel cuydado: que sumos y dili-
 gentes en la educacion del Rey nuestro
 Señor (que Dios guarde,) que ansias tan
 amantes, para que lograra la Monarquia
 vn gran Rey! que desvelos para la conser-
 vacion de la Corona! que consultas, y q̃
 aplicacion de medios para la seguridad de
 los Vasallos: si huviera visto a su Mag.
 Platon, creyeramos, que destas Reales fa-
 tigas sacò aquellas preciosas maximas, q̃
 para los Reyes escriviò en los libros de
 Republica: *non igitur gubernator talis aut Prin-*
ceps, quid sibi conferat, cogitat aut præcipit, sed
quid subiecto conducat, & quæ dicit, quæ que fa-
cit, cuncta ad illius utilitatem, & dicit, & fa-
cit: Con grã gusto lembraba su Mag. estas
 descomodidades de su Persona, para que
 se goçàran las Provincias en la cosecha del
 delcanso: por esta metafora alabò Casio-
 doro, los mismos cuydados en su Princi-
 pe: *ideò enim tot emolumentorum commoda ser-*
mus ut securitatem Provincialiũ colligamus.
 De aqui nació el pregũtar su Mag. mu-
 chas vezes con amoroso cuydado, si se ha-
 llaban los Vasallos contentos cõ las mer-
 ce,

Plato. l.
 1. de Re-
 puc.

Casiod. l.
 6. Epist.
 23.

cedes que hazia, los Ministros de Justicia
en sus Plazas, los Maestros de la enseñan-
za en sus Dignidades, y sobre todo si los
Soldados cobraban el precio de su sangre,
ù en la campaña, ù en las guarniciones:
no serà facil hallarse dia, ni hora, que no
se ilustre con alguna gracia de su liberali-
sima condicion: deseaba en fin lo que
Theodorico en tiempo de su Reynado;
optamus cunctum diem plenum beneficiis nostris Casiod. l.
excurrere, optamus ubique praestita nostra radia- 3. Epist.
re: mejor luze la Corona con los benefi- 11.
cios que derrama, que con las piedras pre-
ciosas, que la enriquezen.

Donde mostrò su Magestad, q̃ su libe-
ral genio tenia entrañas de Madre, fue en
el miserable incendio, que padeciò la Pla-
za mayor de la Corte, que llevò consigo
los caudales de algunos Mercaderes, y la
vida de muchos deldichados; con la pri-
mera noticia salieron à sus ojos las lagri-
mas, fieles testigos de su maternal senti-
miento: retirose luego al Oratorio, y se
tiene por cierto, que su fervorosa oracion
templò el furor de las llamas haziendo
menor el estrago, mas padeciò su Mag. q̃
los

los mismos infelices, pues estos sentian vn mal privado, su Mag. como Madre, sentia las desgracias de todos: lindamente lo advirtiò Seneca el tragico, en el incendio de Troya, reparando en el sentimiento de la Reyna Ecuba.

Seneca
trag. in
Hecu.

*quoscumque luctus fleveris, flebis meos
sua quemq; tantũ, me omniũ clades præmit
mihi cuncta pereunt, quisquis est, Hecuba
est miser.*

Entre los aogos de la pena, dio su Mag. pronta providencia al socorro, primero al de los difuntos, despues al de los vivos: mandò señalar sitio en la Plaza, donde se depositaron los huesos de los que perecieron en las llamas, quienes lograron despues tierra en la Parroquial de San Gines; el acompañamiento fue de innumerable concurso, las luzes muchas, las lagrimas, y los clamores mas: mandò hazerles solemnes honras en el Hospital Real de buen Suceso, ofrecer incesantemente Sacrificios por sus almas, en los muchos Altares que se levantaron en patio, y corredores del Edificio, todo à cuydado, y diligencia Personal del Patriarca de las

In-

Indias, Capellan, y Limosnero Mayor de su Mag. conque saliò à todas luzes cabal la funcion. Los vivos fueron en su desgracia mas dichosos, alcanzando decretos para socorros executivos.

En tiempo de Tito Emperador, se encendió casualmente en Roma vn fuego tão espantoso, que por espacio de tres dias, y tres noches, continuò lastimosas ruinas: portose el Celar como Padre Principe, porque restituyendo de sus rentas, lo que robo el fuego, diò à entender, que solo para el fue desgracia la desgracia, elegante ponderacion de Suetonio: *Urbis incendio, nihil nisi sibi periisse testatur.* Insigne traza de eternizar la memoria sobre los tiempos, y sobre las mudanzas, socorrer los miserables, y favorecer los afligidos: los grandes Imperios se trastornan con los acaos, las obras de la liberal compasion se eximen de la jurisdiccion de la fortuna; no se huyò de la comprehension de Seneca el tragico, este sentimiento noble,

Suet. in
Tito.

*Confide Regnis, cum levis magnas opes
huc ferat, & illuc cassus, hoc Reges habent
magnificum, & ingens, nulla quod rapiet
dies:* E pro-

Senec.
trag.

prodesse miseris suplices fido lare protegere.
Todo esto se sobrepone à las operaciones
vulgares, sin embargo pareció à vn Poeta
Español, que era obligacion del misterioso
nombre de Maria Ana, pues por Maria,
dize luzes, *illuminans*, y por Ana, dize
gracias, *gratiosa*.

DE Z I M A.

Maria Ana en su mismo nombre
es de favor prenda estraña,
por quien logra toda España
las dichas de aquel renombre:
no ay Fabio porque te affombre
tanto esparzir, tanto dar,
porque no es para admirar
de, la que en su nombre abarca
ser de luzes gran Monarca
ser de gracias ondo mar.

Corona de este Alcazar Real de Virtudes,
fue la admirable constancia de su M.
ya en los golpes que padeciò la Monarquía,
de tantos, y tan poderosos enemigos,
ya en los trabajos de la Iglesia, ya en
los cuydados de su Imperial Casa, com-
ba-

batida del Tirano de Oriente: ya finalmente en los penosos accidentes de su salud; siempre la misma, ù gobernando la Monarquía, ù retirandote a Toledo, ù bolviendote a la Corte, ù en las delicias de la salud, ù en las melancolias de la enfermedad: rara grandeza de animo, y conformidad cō la divina voluntad.

Es doctrina sin disputa, que no quiere Dios a sus escogidos insensibles, sino resignados; como tampoco los quiere sin aquellos deseos de felicidad, que tan naturales son a quien es Reyna, a quien es Madre, y diziendolō mejor, a quien tira gajes de nuestra mortalidad: lo que Dios quiere de todos es la resignacion a sus decretos soberanos. Pedia el Nazianzeno a Dios, vn medio entre la tormenta, y la bonanza, y luego reprehende la peticion como necia, rindiendo sus afectos a disposicion de la voluntad divina: son dignos del bronze los versos en que se explica:

Nec prorsus me sperne Pater, nec frange labore, S. Nician

Nec me merge malis, nec mihi fræna nega:

punge precor stimulo, non hasta, nec ve. onustū

immodicè, aut vacuum, me maris unda ferat;

*est quid ego leges statuo tibi maxime divum
sum tuus, ut libeat me bone Christe rege.*

Assi como baten con mas violencia
los males el animo de quien se imagina
essento de su jurisdicion, assi es mas facil q̃
inchen los soplos de la vanidad, à quien
nació, y vivió ceñido de Reales blasones:
de donde la igualdad de animo en toda
fortuna, es argumento no solo de coraçõ
magnanimo, sino de virtud sublime, ù de
esta sola, porque excede los limites de la
naturaleza, recibir los males, y los bienes
con vna misma cara.

Seneca
Ep. 107.

No es dificil dar leyes para el govier-
no del animo, pero se experimenta muy
ardua la execucion; pretendió Seneca im-
poner riendas al imperio de los afectos
del alma: *imperetur equalitas animo, & sine
querela mortalitatis tributa pendamus; hyems fri-
gora adducit, algendum est, estas calorem infert,
estuandum est, intemperies cæli valetudinem ten-
tat, egrotandum est, y luego, malus miles est
qui Imperatorem sequitur gemēs: ello es preciso
padecer frio en Invierno, calor en Verano,
enfermedades por la destemplanza del ay-
re, è influxo natural de los astros: mal Sol-
da.*

dado es quien sigue su Capitan à fuerza,
sin embargo de tã eminẽte enseñaanza no
falta quien redarguye à este Filosofo de
poco cõsequente en las obras, à lo que in-
cita con palabras; sin duda porque para
escribir bien basta la luz natural, pero pa-
ra obrar con desempeño heroico, lo que
dicta la razon, se necesita de especial gra-
cia del Cielo, que se derramò ciertamen-
te copiosa sobre el alma de su Mag. pues
mostrò igual frente, asì à los grandes bie-
nes, como à los grandes males.

De lo que el mundo califica males, son
los Sabios, Chymicos à lo virtuoso: pues
de ellos facan aumentado el oro de la vir-
tud; por lo qual no solo reciben los males
con resignacion, sino con alegre gusto: en
esta nueva piedra gravò Seneca vn pensa-
miento immortal: con alusion à lo que
dixo Eneas, por boca de Virgilio, en la
ruina de su Patria: *Diis aliter vissum*, hablo Seneca
asì al Discipulo que instruia: *Imo me her-* Ep. 98.
cule, ut carmen fortius, ac iustius petam, quo ani-
mm tuum magis fulcias, hoc dicito quoties ali-
quid aliter quam cogitabas evenerit, Dij melius.
Siempre, y quando vienen los sucesos,
con

contra nuestras ideas, ù esperanzas, lo mejor, lo mas generoso es persuadirle desde luego, que mejor lo dispusieron los Dioses, que nosotros supimos delearlos. Son de grande alma estas palabras, porque á mas de enseñar con ellas la conformidad en los trabajos, esfuerza el animo á que los abraze con gusto, pues convencida la razon de que es disposicion Soberana, lo que parece delman de la fortuna, no será difícil persuadir la voluntad á que reciba los males con gozo, pues son lo que nos esta mejor.

Quien sabe cultivar esta mina, logra en pocos dias grandes tesoros de virtud, la qual admirarõ en su Mag. quãtos la trataron mas de cerca: tã serena, tan afable, tã gozola en los golpes q̃ padeziò, como en las felicidades q̃ le diò el Cielo. Si huviera vivido el Poeta Lyrico en tiẽpo de su Mag. no huviera buscado en el monte Algido Enzinas, en quienes descubriò venas de subido precio entre los golpes de la segur: de nuestra Reyna, y Señora cantaria:

Horat.

per damna, per caedes ab ipso

du.

duxit opes animumque ferro.

A quien no admira la constancia de su Mag. en la muerte de Filipo el Grande su Esposo, quedando en lo mas florido de sus años: en la muerte del Principe Don Prospero, con la calidad de vnico: en la muerte de vna hija Emperatriz Augusta, quando empezaba à coger el fruto glorioso de los laureles del Padre, y del Marido: digalo quien supiere ponderarlo, mientras nosotros dezimos lo que Seneca en su libro de Providencia: *non est*

arbor solida nec fortis, nisi in quam frequens

Ventus incurSAT, ipsa enim vexatione constringi-

tur, & radices certius figit, fragiles sunt quæ in

aprica valle creverunt: honro el Cielo à

España con este Augusto Ramo del Trõ-

co Austriaco Germanico, para descubrir

su constancia, con la arrebatada violencia

de los vientos: bajo la metafora de

vn peñasco, que se burla de la

fuerza de las ondas: la

explicò este poc-

ma Espa-

ñol.

Sen. l. 2.
de Pro-
vid. C.4.

DE-

DEZIMA.

Fiero altivo mar de penas
en vago esquadron volante
acometiò al mas constante
pecho de Imperiales venas:
no mellaron las almenas
de este Alcazar Real de roca
donde asta la mano toca,
que si el mas sobervio fuè
por lo mas le besò el pie,
pero no llegò à la boca.

Tan rica como llena de virtudes vivia
su Mag. quando llegaron los plazos seña-
lados, por la divina Providencia, para tras-
ladarla à mejor Imperio: oyose de repen-
te en la Corte, que su Mag. adolecia de
maligno accidente; voz que dispertò la
atencion, en vnos para temer el golpe, por
lo que adoraban sus reales prendas; en o-
tros para advertir aquellas singulares vir-
tudes, que las mas vezes asta puntos tan
criticos no manifiestan la hermosura de su
resplandor: à poco tiempo, y à pocas ex-
periencias se reconociò saldria el mal vic-

torioso de la eficacia de las medicinas; por
que era vn Zaratan, ù Canzer, à quien biē
podemos llamar el gusano fatal de la ye-
dra de Jonas, que royendo lo interior de
este Arbol Real, cuya copa tocaba por lo
eminente las estrellas, y à cuya sombra vi-
via tanta multitud de personas, fue mar-
chitando por instantes su robusta lozania
hasta derribarlo en el suelo.

Escriven que diò su Mag. con el silen-
cio fuerzas al mal, porque zebado en el
pecho, ocultò meses el estrago, por no po-
der vencerse aquel purissimo recato, que
observò toda su vida, à descubrir las lla-
gas por no descubrir à la medicina el pe-
cho, raro prodigio, abrigar vn aspid que
lo despedaze, por no manifestar à los ojos
del remedio, las candidas flores de la ho-
nestidad.

No será facil, que la erudicion mas vñ-
tajosa, encontre en todo el ancho de la
antigüedad igual exemplo: sabemos que
Polyxena, Doncella de Real sangre, asal-
tada de muerte violenta, procurò que su
cadaver cayera con decencia en el suelo:
sabemos que Lucrecia, tuvo à la honesti-
dad

dad tal amor, que esta en los paradisimos de la muerte fue el recato, blanco de sus vltimos cuydados, dignos por cierto de la immortalidad que le diò Ovidio:

Ovid. li.
2. frst.

*tū quoque iā moriens, ne nō procumbat honestē
respicit; hac etiam cura cadentis erat.*

Dieron los Dioses à Dafne el laurel de casta, porque se resistiò su pureça de las instancias de Apolo, pero bien puede ceder, y con ella todas, el eterno laurel de honestas à la Reyna Madre de España, pues con aborrecimiento inocente de su misma vida, no temió el morir, por dar tan heroico esmalte à su Real honestidad.

Cō dolor levantamos la pluma de este assunto, por mas que se reconozca la incapacidad de ponderarle, diziendo de vna vez, que puesta su Mag. en los confines de la vida, y de la muerte, y muy puesta en la voluntad de Dios, tan desengañada entonces, como antes de la vanidad de los Imperios: entre fervorosas demonstraciones de piedad Catholica: entre actos heroicos de Fè Austriaca, viva esperanza, y encédida caridad, diò su elevado Espiritu al Cielo, con tanto gozo de esta region
de

de vivos, como triste melancolía de la region de los mortales, en el dia 16. de Mayo del año 1696.

Derramò luego la fama por España, las gracias con que acreditò el Cielo sus grandes virtudes : los testimonios son tan fieles , que llenan los deseos de nuestro amor, pero es tan de sobra para persuadir las à nuestra razon, no ignorando, que las Reales virtudes, son el precio de si misma, y que mostraron en su Mag. vn Imperio tan à los ojos de todos, que sin que necesitan de milagros, miran desde la Gloria, donde estàn premiadas , como ocioso el aplauso de la tierra : para esta ocasion cantò el Poeta.

*Ipsa quidem virtus pretium sibi, solaque latè
fortune secura nitet, nec fascibus ullis
erigitur, plausu ve petit clarescere vulgi,
nil opis externæ cupiens, nil indiga laudis,
divitiis animosa suis, immotaq; cunctis
cassibus, ex alta mortalia despicit arce.*

Claud.
de Con-
sulatu tu-
anlii Th.

Solo del accidente que padeciò la Luna en su Eclipse, la misma noche que espirò su Mag. tomò ocasion vn Poeta Español para vaticinar su gloria.

DEZIMA:

Christo nace, y luego dora
del ayre la region bella,
bulliciosa clara estrella
con las luzes que atesora:
sus rayos la brilladora
Luna eclipsa en negro velo
quando Maria Ana en el suelo
feliz muere, donde fundo,
quedò en tinieblas el mundo,
porque su luz se fue al Cielo.

PRIMERAS NOTICIAS DE LA
*enfermedad de la Reyna nuestra Señora: aviso
cierto de su muerte, orden traza, y dispo-
sicion de las exequias.*



EL dia 11. de Abril tuvo la Ciudad de Huesca, la triste noticia de hallarse la Reyna Madre nuestra Señora, enferma de cuydado, que lo diò vivissimo à todos sin excepcion de Persona: y como en caso de tan conocidas importancias, así el Obispo Don Pedro Gregorio, y Antillon, cõ

su Cabildo, como la Ciudad con sus Gre-
mios, se congregaron en la Iglesia Cathe-
dral, y en vna Capilla dedicada al Santo
Christo, que por la multitud de Maravi-
llas, que su divina Mag. ha obrado en el-
la, se llama de los Milagros, se cantò so-
lemne Missa, y se implorò de su piedad
la salud de nuestra Reyna, y Señora, pa-
ra vniversal consuelo de la Monarquía.

Confiaba la Ciudad oír el Cielo tan
amantes suplicas, recomendadas singular-
mente al valimiento de sus Santos Patro-
nes, y Gloriosos Hijos, San Lorenzo, y
San Vicente, invencibles Martyres: San
Orencio, y Santa Paciencia, insignes Cō-
fessores: quando desvaneciò nuestra espe-
ranza, el aviso lamentable, que participò
à la Ciudad, el Virrey Duque de Jove-
nazo, de que ya su Mag. avia passado à
mejor vida: acompañava la Carta del Vi-
rrey, otra de su Mag. (que Dios guarde)
la qual se leyò junto el Gobierno, y
otros Ciudadanos, à disposi-
cion del Consejo: su te-
nor era el que se
sigue.

El

El Rey

A Madridos, y fieles nuestros Miercoles
16. del corriente fue Dios seruido de
llevarse para si, à la Reyna mi Señora,
y mi Madre, despues de la prolixa, y penosa enfer-
medad que ha padecido, auiendo recibido los
Santos Sacramentos de la Iglesia con su acostum-
brada deuocion, y practicado en su muerte las he-
roicas virtudes q̃ tan exemplarmente exercitò en
su ajustada, y religiosa vida, cuyo suceso aunq̃ re-
signado en la diuina volũtad, q̃ lo ha permitido,
me tiene con el dolor correspondiente à la perdida
q̃ en el hemos hecho, Yo, y todos mis Reynos de q̃
he querido daros noticia, fiando de vuestro amor,
y fidelidad, me acompañareis en tã justo sentimiẽ-
to, y que hareis por vuestra parte la demonstraciõ
de lutos, y otras cosas, q̃ en semexantes casos se ha
acostumbrado, arreglandoos en quanto à los lutos,
à lo q̃ en despacho à parte os encargo, de q̃ me da-
rè por muy seruido. Dat. en Madrid à xxvij.
de Mayo de M. DC. XC. VI.

yo el Rey.

Dr. Joseph de Villan. Prot.

Vt. Comes & Terro R.

V.D. Ioan. de la Torre R.

V. Marchio de Hariza.

Vt. Monter Rs.

Leida, y publicada la Real Carta, cayo sobre todos los coraçones de todos vna obscura sombra de sentimiento, y dolor, embarazando por algun tiempo tomår las medidas justas à la execucion del Real mandato: quifieran todos huviera Dios alargado la vida de su Mag. descabalando de los años de sus Vasallos, muchos, para formarla, si cupiera en lo posible, immortal: quifierã todos aver sido blanco de los dardos de la muerte, por no ver difunta la que descaban por siglos viva, repitiendo con sineza propria de Vasallos de Huesca,

*cur non torsisti manibus fabricata Cyclopum
in nos tela Pater:*

Claud.
de R. p.
Prof.

y quejoso el dolor con la grandeza del golpe, sin reparar que nuestras culpas lo fabricaban, no hallaba para tanto golpe-proporcionada culpa:

Ibid.

tantas quo crimine movimus iras.

Porque no desdixese del sentimiento el traxe, se desnudò la Ciudad de la Purpura que viste en señal de su ministerio, atenta al dicho del Poeta:

Non est conveniens luctibus ille color

Ovid. de
Trist. E-
leg. 1.

y hechò sobre sus ombros, y sobre los de sus Ministros largas bayetas, en que acompañò à la Ciudad lo mas illustre de sus Caballeros, y Ciudadanos.

Pasò despues à deliberar el modo de poner en execucion el Real decreto, y se deliberò con prontitud, que salva la puntual obediencia al mandato de su Mag. se dispusiesse el aparato, de suerte, que correspondiesse al zelo de tan amantes Vasallos, y no pareziessè indigno de la Mag. à quien se consagraba: de esta resolucion en comun, se descendìò à las demàs disposiciones en particular.

En primer lugar se destinaron los días 17. y 18. de Junio, para la celebracion del funeral, para cuya asistencia combindò con particular embaxada al Obispo, Cabildo, y Universidad, convocò la Nobleza, y todos, como para desempeño de propia obligacion, ofrezieron Personas, y assistencias. Siguiò este primer passo la ereccion del suntuoso Capelardente, para quien ofreciò liberalmente el Cabildo sitio en el cruzero de la Iglesia Cathedral, yna de las mas desahogadas, y hermosas fa-

bri-

bricas de España: en medio de las quatro columnas, que dan entrada al Coro, y á la Capilla Mayor: la multitud de las luzes, las bayetas por todo el ambito del Presbiterio, en Pulpitos, Columnas, y asientos: las Inscripciones, Geroglificos, y Poemas, esparcidos por la circunferencia del Tumulo, parecia dar á los ojos el mismo Templo del desgaño: y para que entre estas finas demonstraciones de sentimiento, se diese providencia á lo mas importante, la tomó la Ciudad, de que se diese aviso, á las Comunidades, Religiosas, y Eclesiasticos Seculares, para q̃ aq̃llos dias celebrasen por el alma de su Mag, satisfaciendo el obsequio con limosna extraordinaria.

A estas disposiciones, que se calificabā hijas legitimas de vn superior Consejo, se proporcionaron las del Obispo, Cabildo, y Vniversidad: el Obispo ofreció con zelo correspondiente á sus grandes obligaciones, su Persona, para celebrar las Reales Exequias, y con amorosa liberalidad mandò cortar vn riquísimo Terno, sin embargo de que sus grandes limosnas re-

partidas por los Pobres de la Diocesi, atar-
ran à qualquiera espiritu menos generoso
las manos: Piedad tan cortesana, y tan
atenta mereze eterno agradecimiento, à
cuya veneracion consagrò su pluma, vn
florido ingenio en esta

DEZIMA:

El Sabio Ilustre Prelado
Terno ofrece muy costoso
quando paga su forzolo
tributo la Reyna al Ado:
ò que desinteresado
sirve esta vez el amor,
solo sirve à su dolor,
porque del Dueño al morir
ninguno puede servir
à la mano del favor.

El Cabildo, que por letras, Nobleza,
y numero de los Sugetos que le forman,
haze vn cuerpo de expectable authori-
dad, mandò que las Campanas de su Igle-
sia, por espacio de tres dias contiunos,
diessen cõ destemplados clamores el avi-
lo.

fo , de que avia llegado el tiempo destinado, para obsequiar en la muerte , aquella Mag. á quien tan firmemente desearõ servir en vida.

La Universidad , sabia oficina de Varones grandes , prescribiò á sus Doctos Alumnos vna asistencia precisa , y el discreto Consejo, de que para seña de su dolor , llevassen las Togas bueltas. Si es grã trofeo de la muerte vna Reyna de España difunta, no podrá negarse, que con disposicion tan atenta, logro Libitina igual trofeo , pues á su triste ropaje, cedio Minerva la pompa de sus insignias : dispuso en fin , que el Dotor Miguel Estarrues , Canonigo de la Santa Iglesia de MonteAragon, previniesse vna Oracion funebre, en idioma Latino , paraque la tarde del dia 17. despues de Visperas cantadas, se coronase con la eloquente argenteria de tan Discreto, y Sabio Orador.

Esta idea mental, trazada con perfecciõ digna de sus Autores , logrò con la puntual execucion todos los éimeros de grãde, y elogios justísimos, quando la tarde del dia 17. se representò á los ojos con

toda la Mag. de su pompa, el sonido melancólico de las Campanas de la Cathedral, acompañado de otro semejante por las Parroquias, e Iglesias de los Regulares, llevó en momentos à la Mayor el concurso mas numeroso, que jamás se ha visto, autorizado con las Comunidades Religiosas, y Capitulares de todas las Iglesias.

Por este tiempo ya estaban en las Casas de la Ciudad juntos, la Universidad con su Rector, Doctores, y Graduados, los Titulos Caballeros, y Ciudadanos, de quienes se formò vn acompañamièto gravísimò, y con el qual salió el Magistrado para la Iglesia Cathedral, arrastrando largo luto, como lo pedia la causa de su dolor: si hubiera sido nuestra desgracia menos aspera, pudiera servir de alivio, ver en el Tumulo, desempeñado con la valentia del arte, todo lo que fabricò la idea.

Subia la Maquina con proporcion à la eminencia del cymborio, cargaba sobre ocho Columnas Salamonicas con su pedestal, friso, Arquitrave, y cornisa, y luego sobre ellas la media naranja, obra de

maravilloso artificio, y grandeza: el cielo interior de esta, luzia sobre manera con la gallarda simetria de sus vivissimos colores, y en la techumbre superior se encendieron las achas, que por la altura podia n pasar plaza de estrellas, y por el numero, y disposicion formaban vn vistoso esquadron de llamas; no faltò quien notò en ellas, y en las demás del Capel ardente, suma velocidad en consumirse, seria sin duda por hazerse lenguas en alabanza de la Mag. por quien ardian; los escudos Reales, y de la Ciudad, los Poemas Latinos, y Españoles, pendientes de las bayetas animaban con el espiritu de su agudeza, el mismo aparato de la muerte; todos lo celebraban grande, solo al amor de quien lo dispuso pareziò menos, y solo à la verdad lo fue para la Mag. à quien se consagrò:

par domus est Cælo, sed minor est domino.

Marc.

Mientras el numeroso concurso ocupaba los ojos en tanta variedad de objetos, tomaron su lugar los Puestos, y vestido de Pontifical el Obispo, se diò principio à las Visperas; la grave solemnidad del

del canto, la musica proporcionada à la ocasion, tuvo por mucho rato suspenso el auditorio, asta que concluidas, subio el Obispo con sus Asistentes al Tumulo, y cantados los Responso, bolvio à tomar puesto en el Coro para oir la Oraciõ Funebre, que el Dotor Juan Miguel Estarues, Canonigo de la Sãta Iglesia de Mõte Aragon, dixo en obsequio de su Mag. dase à la estampa, porque solo despues de leyda, tendrá disculpa sus grãdes elogios.

Con esta llave, verdaderamente aurea, cerrò la tarde del dia 17. y restituyendose los Puestos à sus lugares con el orden mismo que salieron, ya se azercaba la noche, y otra vez el clamoreo triste de las Campanas en todas las Iglesias: nadie ignora, que estas melancolicas voces vnidas con el silencio de la estacion, infunden horror, pero tambien es cierto, que quando esparzen el aviso, de que hubo rayo tan atrevido, que sin catàr privilegios, deribò la Mag. de vn laurel, introducen à bueltas del horror el susto.

Asta las nueve, y media de la mañana, del dia 18. se dilatò el funesto clamor, en
el

el qual tiempo ocupaban ya la Iglesia el Obispo con su Cabildo, Eclesiasticos, y Regulares, la Ciudad con sus Titulos, Caballeros, y Ciudadanos, todos con el orden, y disposicion de la tarde antecedente, diò principio à la solemnidad de este Acto el canto de los Maytines, y Laudes de difuntos: quien sabe la devota gravedad, conque la Iglesia de Huesca solemniza los Oficios Divinos, creerà con facilidad, que por la ocasion del asunto moviò à ternura los coraçones de los oyentes.

Concluidos los Maytines, se vistiò el Obispo los Ornamentos Pontificales, y subiò al Altar para celebrar la Misa: en la qual ofrezìo el Magistrado en manos de su Ilustrissima, çera, y dinero, y para aumento del sufragio, tuvo alta el fin de las exequias, las candelas de la mano encendidas: fenecida la ocupacion del Altar, subiò al Capelardente, en cuyo pavimento estaba erigido el Real Tumulo, cubierto de vn paño riquissimo, almohada, y Corona de gran precio, y al punto el Coro, y Capilla diò principio à cinco Respon-

los,

fos , cuya oración en los quatro primeros cantaron las Dignidades, y Canonigos de su asistencia por su orden ; en el vltimo la cantò el Obispo, procediendo su Ilust. en tan dilatada tarea , con aquellos azerotos , que tan propios son de su admirable comprehension.

La perfeccion mayor de este dia , ò lo que en el se llevò la primera estimacion, fue el Panegyrico Funebre, que en alabanza de su Mag. dixo el Doctor Juan Layn, y Vinaqua , Colegial del Mayor de Santiago , Dignidad , y Canonigo Penitenciario de esta Santa Iglesia, y Cathedratico de Theologia de Visperas de la Universidad Sertoriana ; en el mostrò ser tan Maestro del Pulpito, como Maestro de la Cathedra; la delgadeza en el discurso , la erudicion recondita , la suavidad robusta del estilo , se ofreze à todos , por medio de la prensa ; pero la dulzura en el orar, con las expresiones del sentir, esto es regalia de los sentidos, essenta de la explicacion, ù jurisdiccion de la pluma: el agradar à todos, tuvo vn Sabio por imposible; en este dia se hizo el imposible posible, pues

todos salieron Oradores del Orador.

Este es, mas que breve compendio, bosquejo rudo, de lo que trazò, y executò la Ciudad de Huesca, en memoria de su Reyna Madre difunta, y en obsequio obediente del Rey Don Carlos su Hijo, y Señor nuestro, que viva eternidades; Lo escribe sin mas fin, que el de la Gloria de Dios, y de mostrar à todos algun argumento de la fineza conque sirve à sus Reyes, y del amor conque desempeña sus preceptos: y adelantando esta maxima ella misma agradeze à todos como fineza, lo que en todo es mandamiento de obligacion: en su Illust. Prelado, en quien es la piedad naturaleza, ù escudo real de su coraçon, el amor, y el zelo conque favoreciò sus resoluciones: en su Iglesia Cathedral, erario de virtud, sabiduria, y grãdeza: el azierto conque desempeñò sus ideas: en la Universidad, manantial limpio de la dotrina mas sublime, la discrecion conque adelantò sus consejos: en los Titulos, Cavalleros, y Ciudadanos, la fineza conque se hizieron à la parte de su dolor, y sentimiento: en todos por la pñ,

tualidad de su asistencia, y expresiones
de amante laltad, y lo que deve ser de es-
timacion excedente, es la perpetuidad del
agradecimiento, porque como será eter-
na la memoria de la Mag. de la Reyna N.
Señora Doña Maria Ana, lo será tambien
de quantos contribuyeron al obsequio de
su Augustissima Persona. O quiera el Cie-
lo logre España Maria Anas tan Augustas;
la igualdad hará milagrosa la felicidad de
los Vafallos, pues asta observar los lexos
de excelencias tan Reales, ù el adorar so-
lo sus huellas, fuera para llenar todo el
ancho de los desseos humanos; los q̄ mi-
ran con algun cuydado, el precioso estam-
bre de que texiò su Mag. la vida, podrá
cantar con nosotros, lo que de si compa-
rado con el Principe de la Poesia Virgilio,
cantò Stacio Dapinio:

*nec tu divinum Aeneida tenta
sed longe sequere, et vestigia semper adora.*

FIN.

APRO:

EN ALABANZA DEL D. D.
JUAN MIGUEL ESTARRUES;

Orador Clarissimo en las Exequias de la
Reyna Madre de España Doña

MARIA ANA de
AUSTRIA.

SONETO.

Muriò la Reyna? si que vengativa
cortò la Parca el nudo mas precioso,
pero no que tu aliento generoso
à todos manifiesta que està viva:

El Romano Laurel abrasò esquivà
la desgracia mayor? Ado forzoso?
asì lo canta el coraçon que xoso
pero otra luz nuestra razon aviva:

La inexorable muerte puso en calma
el aliento vital, con aquel dardo
que arroxò el brazo de matar sediento;

Pero mostrò tu pluma tener alma
pues se moviò con ayre tan gallardo;
que la flecha arrancò, y bolviò el aliento?

EN-

EN ALABANZA DEL D.D.
JUN LAYN Y VINAQVA, DIGNI-
dad, y Canonigo en la Santa Iglesia de Hues-
ca, Orador dignissimo en las Reales
Exequias de la Reyna nuestra
Señora Dña MARIA ANA
de AUSTRIA.

DEZIMA.

Sermon famoso, excelente
bello estilo, pensamiento
futil, profundo, al intento,
accion viva, pecho ardiente:
Voz tan dulce, y eloquente
solo se pudo lograr
de la Reyna al espirar;
no lo estrañen, q̄ en la muerte
solo se logra la fuerte
de oir al Cisne cantar.

